



Sociedad para la Antropología Latinoamericana y del Caribe Declaración en contra de la retórica anti-Latinx

El presidente de los Estados Unidos, Donald J. Trump, usa las siguientes palabras en una cadena de asociaciones discriminatorias *ad hoc* para pintar a todos los individuos de origen latinoamericano con un solo pincel. En su retórica las personas latina/os son "ilegales", "vendedores de drogas", "violadores", "gente de países de mierda" y más. Simultáneamente, los ciudadanos de Estados Unidos han sido descritos como "atacados" por los mismos latinos y los "parásitos" latinoamericanos, por lo que "un muro grande y hermoso" (con un costo estimado de más de \$25 mil millones de dólares) debe erigirse inmediatamente en los EE.UU. en toda la frontera con México, manteniendo las "infestaciones de animales" migrantes y una variedad de "miembros de pandillas", "hombres o personas realmente muy malas" fuera del país.

Si aún no estaba claro, la campaña de Trump de 2016 prometía "Hagamos a Estados Unidos grande de nuevo", lo que implica una filosofía nacionalista gobernante del nativismo que demoniza y tiene un impacto desproporcionado en los pueblos latinos que viven en los Estados Unidos y en los latinoamericanos que necesitan asilo político. Miles de familias migrantes y sus hijos han sido rondadas, con sus integrantes detenidos indefinidamente y sometidos a formas arbitrarias de confinamiento y concentración con acciones crueles e inusuales, como que a niños pequeños recluidos en dichos centros los han puesto en adopción en Estados Unidos en lugar de reunirse con sus padres biológicos.

Igualmente preocupante es que la Administración estableció una oficina de desnaturalización con poderes indignos inimaginables dirigidos a individuos seleccionados para su expulsión, como lo son ciudadanos estadounidenses que residen en zonas fronterizas y cuyos certificados de nacimiento, según los funcionarios, exhiben "irregularidades" o simplemente se llenaron de forma inadecuada; ellos se encuentran entre el primer grupo objetivo. Algo así hemos visto antes con la demonización racial y la diferenciada desposeimiento de los derechos ciudadanos por grupo, principalmente a lo largo del siglo XX con el auge de los fascistas europeos con poderes totalitarios.

Como miembros de la junta ejecutiva de la Sociedad de América Latina y el Caribe de Antropología (SLACA) -Society for Latin American and Caribbean Anthropology- y expertos regionales dentro de la Asociación de Antropología Americana -American Anthropological Association- expresamos nuestra conmoción, indignación y consternación por el crecimiento retórico e influencia de tales políticas y lenguaje deshumanizante.

En los últimos días, sin embargo, una nueva y extraña descarga de epítetos anti latino de Trump garantiza una consideración especial llamando la atención sobre las "caravanas de migrantes" que marchan de países centroamericanos hacia Estados Unidos, como él dice "con criminales y gente desconocida de Oriente Medio con los que se mezclaron", sobre esto posteriormente

Trump se retractó en público al haber mencionado posibles vínculos en sus comentarios con Medio Oriente y a las asociaciones nacionalistas latentes con el terrorismo pero, el 'silbato del perro' ya había sonado.

Como antropólogos de América Latina y el Caribe estamos familiarizados con los hechos en la región. Las "caravanas" no son más que grupos de apátridas juntos por necesidad de protegerse durante su movilización. Caravanas como estas son comunes en períodos de agitación económica y política y en este preciso momento, por ejemplo, países latinoamericanos dan testimonio de los venezolanos, quienes caminando en grupos hacia el sur a través de Colombia, Ecuador y Perú, buscan amnistía política y supervivencia económica básica.

El particular grupo migrante, que Trump y sus seguidores del mundo de los medios de comunicación han demonizado, proviene principalmente de Honduras. En este país el antropólogo Jon Carter tiene años realizando trabajo de campo intensivo y documentando su deterioro, condiciones políticas, sociales y económicas del neoliberalismo estatal. "No uso el término caravana de migrantes porque es un nombre inapropiado. Estos no son migrantes, son refugiados, hondureños respetuosos de la ley que se encuentran sin lugar para girar, lo que los hace huir al exilio. Son refugiados de una ideología económica que se canibalizó, mientras que los oportunistas criminalizan a sus víctimas para obtener ganancias políticas", dice.

Ser una persona apátrida en el exilio, como sugiere Carter, es vivir en una condición generalizada de la "falta de derechos". Como escribió de manera similar la filósofa judeo-alemana Hannah Arendt: El refugiado se encuentra entre las personas más vulnerables en cualquier sociedad, ya que para los apátridas los derechos humanos a menudo se ponen en tela de juicio cuando los derechos de los ciudadanos tienen prioridad sobre ellos en cualquier país anfitrión, nuevo o temporal. Desafortunadamente, la retórica del presidente Trump pone en peligro la vulnerabilidad de los refugiados y tuerce la comprensión pública de las necesidades inmediatas de huir de zonas de guerra de baja intensidad que amenazan la vida y/o llevarían hacia un colapso económico.

La retórica de la Administración ya ha cobrado sus primeras víctimas. No fue casualidad, por ejemplo, que un supremacista blanco mató recientemente a once devotos en una sinagoga de Pittsburgh afirmando que los judíos que donaron a los servicios de socorro para refugiados estaban ayudando a los "invasores" a ingresar al país, identificando específicamente a las "caravanas de migrantes" como el motivo suficiente para su tiroteo. Mientras tanto, en los últimos días, miles de tropas estadounidenses han sido desplegadas en los estados de EE.UU. adyacentes a México, militarizando aún más el sector que está bajo la función de la policía fronteriza, amenazando con derogar la protección del *habeas corpus* para todos individuos y familias que se aproximan a la zona.

Los últimos informes nos dicen que los grupos de milicias fuertemente armados y también los autonombrados, han respondido patrióticamente a la "llamada" que converge en el lado estadounidense de la frontera de manera no regulada y potencialmente letal, con patrullas que se relacionan en discurso y en la práctica del presidente Trump que ha seguido los más peligrosos guiones de un gobierno populista y xenófobo del siglo XX, provocando un frenesí de incipientes miedos etno- raciales reavivando demandas nativistas latentes por mucho tiempo. Más reciente, su postura anti-latino, ha llegado a servir como señal poderosa en una red social

impulsada por el sistema de relevo que amplifica activamente una mirada de peligrosas fantasías revanchistas. Como Orwell lo habría dicho Trump y sus facilitadores nativistas están “pensando en frases,” un confuso juego retórico de manos para la realidad misma, mientras que se da el permiso ideológico de servir como juez, jurado y, en ocasiones, incluso como verdugo público en defensa de la exclusión en pro de sus ideales nacionalistas”.

Es demasiado fácil, y quizá sin valor, denunciar una vez más el racismo casual de un presidente que simbólicamente se ha forjado su reputación a lo largo de décadas con afirmaciones xenófobas y públicas hacia la raza de hostigamiento. Sin embargo, últimamente, la amplificación de la oratoria nativista de Trump ha estimulado lo que solo puede describirse como reales y rápidos crímenes contra la humanidad que van en aumento.

Nosotros, como miembros de SLACA, rechazamos inequívocamente la retórica nativista de la Administración y nos unimos en justicia y solidaridad con todos los latinoamericanos, hispanohablantes y comunidades afectadas por estos actos en desarrollo.